

La historia y los historiadores post COVID-19

*David Eduardo Vázquez Salguero*¹

El conocimiento del pasado
es conciencia colectiva.
Edmundo O'Gorman

Comencemos con una sencilla reflexión en torno a la historia y lo que nos está ocurriendo en este momento. No puedo evitar hacer una retrospectiva a los días en los que me formé como historiador. La lectura sobre la historiografía mexicana del periodo novohispano nos remite a las crónicas del siglo XVI con las cuales se reconstruye la historia del nuevo mundo. Se trata de narraciones hechas no precisamente por historiadores, son testimonios de militares y religiosos que en su momento tenían una intencionalidad, dar cuenta de algo, las probanzas de méritos por ejemplo, como en el caso de Bernal Díaz del Castillo y su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

En todos esos recuentos, de los momentos que ellos vivían durante la conquista, se fue generando y expresando cierta percepción sobre lo que ocurría en la futura América. Esas ideas se llevaron a Europa y se dispersaron por medio de relatos y dibujos. En el viejo mundo se fue construyendo una idea sobre el nuevo mundo. Recordemos la manera en que Edmundo O'Gorman propuso "La invención de América"² como un postulado en el que explicaba cómo América no fue descubierta, sino "inventada". Hago esta reflexión en retrospectiva porque percibo que la historia del siglo XXI

tiene cierto parecido con el proceso de comunicación y representación del mundo de aquella época. Es decir, que parte de la historia de estos y los próximos años, será escrita a partir de las crónicas del momento. Con la enorme diferencia de que los cronistas actuales están activos mediante redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, TikTok, YouTube. No son solo militares o religiosos, sino la gran diversidad de personas de todas las edades, géneros, ideologías y ámbitos socioeconómicos: “gente común” que no tiene otro interés que compartir un estado de ánimo, una experiencia, discutir y opinar sobre lo que está pasando, de tal manera que, a la postre, eso se va a convertir en una fuente de información para conocer e interpretar el pasado.

Hay una gran diferencia y es que, en este momento, los historiadores del siglo XXI tenemos teoría y método, contamos con muchas herramientas para organizar todo ese conjunto de información que fluye en la red. Por otro lado, pensemos en la historia de la intimidad. Para quienes estudian la historia del siglo XIX, toparse con un diario o una relación epistolar es muy importante, es como encontrarse oro molido. En contraste, la historia de la intimidad del siglo XXI no puede ser escrita a partir de diarios porque ya no se escriben, tampoco hay cartas manuscritas. Ahora la vida íntima, las expresiones de los estados de ánimo, las experiencias, las conversaciones a distancia están en los teléfonos celulares. En ocasiones estos están expuestos y a veces no, a veces se quedan ahí o son muy efímeros. En este contexto de ideas sobre lo que sentimos, pensamos y expresamos sobre la pandemia y sus efectos, ¿cómo escribiremos, analizaremos y comunicaremos la historia del COVID-19?

Es preciso enfatizar que no se pretende concebir la historia como un proceso lineal, sino como un proceso multilineal con ciertas reglas que es necesario redefinir. Por ejemplo, será necesario plantear periodizaciones y temáticas para las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI. En este siglo vamos a tener, efectivamente, muchas “historias”, por lo que será necesario contar con evidencias sólidas en el contexto de una abundancia de noticias falsas. Asimismo, es fundamental repensar nuestras metodologías en tanto historiadores, preguntarnos a qué tipo de herramientas teórico-

metodológicas recurrimos a fin de contar con un razonamiento muy consistente que nos permita desarrollar los métodos más adecuados.

En el siglo XXI vamos a tener historias del surgimiento de nuevos Estados-nación, colapsos, desarrollo y consolidaciones de países. Tendremos temáticas como las autonomías, y fenómenos de dimensión transfronteriza; temas coyunturales que tendrán efectos duraderos como lo que está ocurriendo ahora, pues la pandemia del COVID-19 es un hito histórico que ahora mismo está trastocando no a un continente, sino absolutamente a todo el mundo.³ El hecho de que la humanidad comparta fenómenos globales, localizados y con expresiones particulares en cada región, nos llevará evidentemente al ejercicio de una historia con muchos elementos comparativos, por lo que el mundo global que vivimos nos obligará a escribir una historia que analice implicaciones y las compare con las de otras áreas del mundo.

Generación (post) COVID-19

En este contexto, la historia y los historiadores post COVID-19 tendremos tres tipos de retos disciplinarios. Primero, ¿cómo vamos a ejercer la historia?, ¿de qué manera los historiadores “tradicionales” vamos a llevar adelante nuestro ejercicio de la historia?, ¿tenemos que transformarlo o no? El segundo reto será responder a ¿cómo será la enseñanza de la historia?, ¿cómo la vamos a enseñar, cómo la vamos a transmitir a las nuevas generaciones? En tercer lugar, ¿cómo vamos a formar a los nuevos historiadores?, ¿qué herramientas teórico- metodológicas les vamos a proporcionar?

Pensemos un poco que las personas que ahora están finalizando su formación media y que decidan formarse como historiadores estarán estudiando sus posgrados dentro de 10 años. Se trata de futuros investigadores que ya nacieron en el siglo XXI, que se han formado desde un inicio con las nuevas tecnologías y que van a estar viviendo una época donde probablemente impere la *web* 5.0 —sensorial y emotiva— como principal medio para la comunicación y la investigación.

Actualmente prevalece la *web* 3.0, es decir la semántica, donde la inteligencia humana y la de las máquinas han establecido una relación comunicativa; estamos viviendo ya algunos ejemplos de la *web* 4.0 —ubicua, cerebral o predictiva.⁴ Se trata de cambios mayúsculos en la vida cotidiana que implicarán procesos de cambio civilizatorio. Por tanto, los historiadores no podemos estar ajenos a ellos, pues forzosamente se modificarán también las metodologías; y la forma de impulsar nuevos investigadores de la historia tendrá que transformarse también.

En el contexto de la sociedad contemporánea tenemos, efectivamente, avances tecnológicos y un uso cada vez mayor de las herramientas que provienen de estos. Contamos como docentes e investigadores con tecnologías de última generación. Sin embargo, los contenidos de la ciencia histórica son tratados con mentalidad gutenberiana, es decir, tratamos de ir a los archivos, de ir a los libros, pensando en la evidencia en papel, cuando el hacer cotidiano nos lleva cada vez más a la evidencia y el testimonio digital. Los “historiadores tradicionales” estamos acostumbrados a hacer historia en el archivo, buscar los documentos impresos, pero esa mentalidad tendrá que cambiar para quienes queramos hacer historia del siglo XXI pues los documentos o las fuentes de información estarán disponibles únicamente en versiones digitales. Ejemplo de ello es que las dinámicas institucionales se han transformado de manera radical durante la pandemia, pues en algunos casos el trabajo a distancia ha eliminado casi en 100% la impresión de documentos oficiales, con el riesgo de perder esa información si no se organiza adecuadamente en repositorios digitales institucionales.

Vivimos un momento de hipermedia, es decir, un momento en el que convergen de manera interactiva la imagen fija, las fotografías, los carteles, los *flyers* fijos y con movimiento —*gifs*, videos cortos—; objetos audiovisuales, *podcasts*, todo ello en el marco de un uso explosivo de diseños y nuevas tipografías que impactan de manera visual. Así, confluye en el proceso comunicativo una participación activa del lector-receptor, ya que el lector se convierte después en un lecto-autor. Se convierte en una persona que interactúa con la narrativa y, también, con una abundancia de noticias falsas (*fake news*) que conlleva la intención deliberada de engañarlo.

El siglo XXI se caracteriza, en general, por desarrollarse en contextos de mucha estridencia en el sentido político, económico y social; es común que se induzca al error, que exista manipulación individual y colectiva; hay acciones de desprestigio que se “viralizan” de manera inmediata; hay también campañas para adquirir prestigio y posicionamiento social personal e institucional. Entonces, los historiadores tendremos el reto de desarrollar la capacidad de identificar el conjunto de información que puede ser verificable o no.

Ya lo vemos ahora de alguna manera. Una cantidad significativa de historiadores necesitan ahora de ciertos datos, mismos que no están a la mano en los archivos, están más bien en la red. En este momento, en el que prevalece la *web* 3.0 con una inteligencia artificial (IA) significativamente desarrollada, cada ocasión en la que accedemos a la red permite ir afinando y acotando un perfil de usuario, con una orientación enfatizada en la economía y las transacciones comerciales. Cada búsqueda en la *web*, cada interacción, descarga, noticias compartidas y demás, contribuye a que la propia IA registre y responda de acuerdo con nuestros intereses. Los algoritmos desarrollados por los programadores digitales depuran nuestras búsquedas y acotan el nicho de respuestas, dejándonos aislados en el vasto e ilimitado mundo de la información digital. Por ejemplo, si constantemente buscamos datos de tipo económico, los resultados serán muy relacionados con ese ámbito. Eso está bien porque nos ahorra tiempo, pero tiene la salvedad de que dejamos de lado contextos que son importantes para la interpretación. Entonces tendremos que desarrollar una capacidad que nos permita sortear los eslabones de la IA para romper esos nichos, esas burbujas en las que nos va atrapando y así lograr tener acceso a información relevante que no habíamos tomado en cuenta.

En este punto del siglo XXI tenemos también ya algunos visos de la *web* activa o simplificada, en la que con tan solo identificar ciertos temas de acuerdo a nuestros perfiles obtendremos ciertos resultados. En este sentido, el reto será para los diseñadores de bases de datos, a fin de que el etiquetado de metadatos y programación de buscadores en los archivos históricos incorpore la IA, pues una vez que avance el trabajo de digitalización de do-

cumentos, y la información se coloque en red o para acceso público en la *web*, será necesario que la *web* activa permita búsquedas efectivas.

Aunque actualmente aún no sea una realidad para todos, la *web* 5.0 —emocional, con implantes neuronales, donde nuestra fisionomía va a estar vinculada con la red— ya se encuentra en fase experimental.⁵ Cuando ello sea una realidad, será el momento en el que se encontrarán los futuros historiadores. Seguramente será dentro de unos 20 a 25 años cuando ellos estarán revisando no nada más la historia del COVID-19, sino la historia del medio ambiente, del cambio climático, de los impactos económicos de la pandemia, de los impactos medioambientales y sociales en los hábitos de consumo, entre otros temas.

Ahora bien, pensemos en las fuentes, en ese tipo de fuentes a las que estamos recurriendo en este momento los historiadores que investigamos los siglos XVI al XX. La mayoría de esas fuentes están en archivos institucionales cuyos acervos son documentales e impresos. Cabe entonces la pregunta ¿cuáles van a ser las nuevas fuentes para la historia en el siglo XXI?

Archivos y COVID-19

Algunos archivos, no solo de México sino del mundo, ahora mismo están pensando en el proceso de reapertura después de la pandemia. Hay foros en los que se han reunido bibliotecarios, archivólogos y los científicos de la información para establecer un diálogo sobre cómo estructurar un regreso a los archivos; un regreso que va a ser muy complicado si pensamos que se van a tener que sanitizar los expedientes.⁶ Otro tipo de soluciones, mucho más inmediatas, son las orientadas a ofrecer servicios de consulta en línea. Por ejemplo, la Asociación Internacional de Archivos ha impulsado la creación de una cartografía de archivos y repositorios que han puesto en línea sus acervos o exposiciones. Se trata de una acción realizada en el marco de la pandemia como respuesta a la demanda de acceso a la información. En efecto, es una herramienta muy útil para quienes tienen que seguir trabajando en línea y recurren a esos acervos, sin embargo, este tipo de solucio-

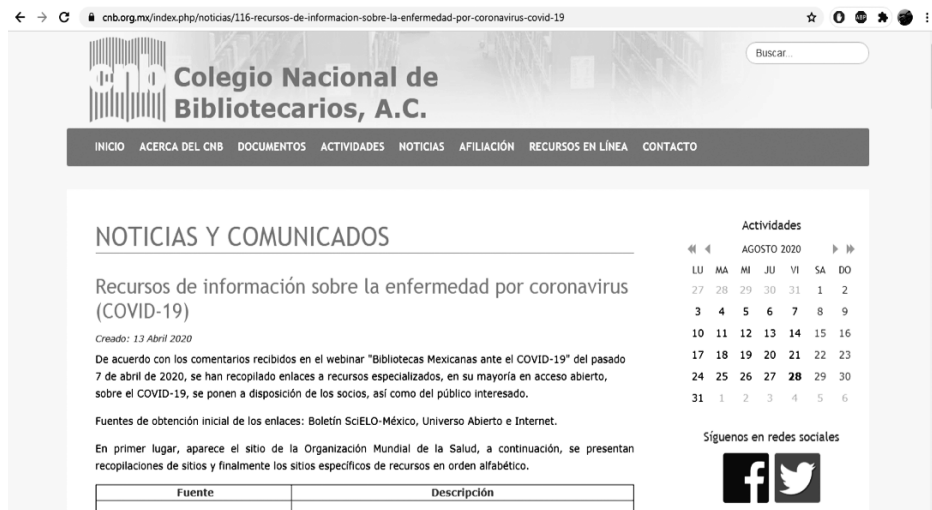
nes está sujeto a la capacidad tecnológica de cada institución que puede o no colocar ciertos acervos en línea, y que evidentemente está restringido a lo que han digitalizado previo a la pandemia. Un servicio en línea conlleva también un proceso de oferta y demanda sobre qué es lo que el investigador quiere investigar y qué es lo que la institución está en capacidad de poner a disposición de los historiadores. Dichas acciones me parecen muy interesantes, muy importantes, pero se quedan en ese ámbito, en el ámbito de los archivos ya digitalizados y con posibilidad de ponerse en línea.

En el caso del estudio del COVID-19, que a la vez implica la consulta de fuentes sobre la pandemia, tenemos que la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) puso en marcha la creación de una colección de referencias periodísticas sobre la pandemia en México (véase figura 1).⁷ También El Colegio Nacional de Bibliotecarios ha impulsado un micrositio sobre “Recursos de información sobre la enfermedad por coronavirus”⁸ (véase figura 2).

Figura 1. Captura de pantalla de la “Colección de referencias periodísticas de la pandemia en México”, publicada en el sitio web de la Hemeroteca Nacional de la UNAM



Figura 2. Captura de pantalla del micrositio "Recursos de información sobre la enfermedad por coronavirus", ubicado en el sitio web de El Colegio Nacional de Bibliotecarios A.C.



Se trata de un ejercicio de sistematización muy preciso que debería de perdurar, puesto que en el largo plazo se va a convertir no solamente en fuente de información para analizar las novedades por el COVID-19 en términos periodísticos, sino para analizar el pasado, nuestro presente. Será así como los futuros historiadores tendrán en este tipo de ejercicios ya sistematizados una fuente muy importante de documentos generados por la prensa digital.

Hay otros repositorios como el denominado CLARA: COVID-19 Learning And Research Accelerator.⁹ desarrollado por la agregadora de artículos científicos ENAGO, en el que se reúnen los más recientes hallazgos en el estudio del COVID-19 (véase figura 3). Los textos pertenecen principalmente al ámbito de la salud, pero es posible consultar una gran variedad de aproximaciones que están a disposición de los interesados.

Figura 3. Captura de pantalla del repositorio CLARA: COVID-19 Learning and Research Accelerator, desarrollado por la agregadora de artículos científicos ENAGO



Historias personales, los cronistas contemporáneos

Así como existen esfuerzos organizados por recoger las notas y los artículos científicos del COVID-19, también existen iniciativas colectivas que conjuntan las experiencias individuales, tanto para sobrellevar los estragos de la pandemia, como para documentarla. Es la nueva crónica que relata, desde las redes sociales, los sentires y pensares sobre un hecho que ha impactado a toda la humanidad. La tragedia de la pandemia ha tenido efectos diferenciados de acuerdo a los grupos sociales, las regiones y los momentos en que llegó.

Como ejemplo quisiera referir el caso del crucero “Zaandam”, de Holland America Line, que partió de Buenos Aires, Argentina, el 7 de marzo y cuya travesía debía finalizar en el puerto de San Antonio, Chile, el 21 de marzo. La declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud ocurrió el 11 de marzo,¹⁰ justo cuando ya llevaba algunos días de viaje, por lo que las medidas tomadas a nivel internacional impidieron que les permitieran atracar y, para finales de ese mes, ya había algunas personas

fallecidas y reportes de enfermos por coronavirus. Navegando por toda la costa latinoamericana del Pacífico, fueron recorriendo y buscando donde atracar. El momento coincide con el incremento de casos de COVID-19 en Latinoamérica por lo que no los dejaron desembarcar en ningún lugar. El crucero llegó a Panamá, que ya tenía también sus fronteras cerradas. Los reportes indican que en un principio deseaban llegar a Puerto Vallarta, México, o California, Estados Unidos. Después decidieron atravesar el canal de Panamá para atracar en Fort Lauderdale, Florida, donde finalmente desembarcaron de manera paulatina.¹¹

Al interior de este crucero se vivieron distintas tragedias, pues enfermaron varias personas por coronavirus, algunas de ellas murieron. Confinaron a los huéspedes en sus camarotes, ahí se les proveía de comida que se les dejaba en el piso fuera de sus habitaciones. Alguien formó un grupo en Facebook¹² para documentar y compartir entre ellos lo que estaba ocurriendo (véanse figuras 4 y 5). A la postre resultó un medio efectivo para estar en contacto con el resto del mundo y saber qué estaba pasando afuera; conocer si los iban a dejar atracar o no, o bien para estar informando a familiares y amigos. Esta herramienta se convirtió en una importante proveedora de insumos de información, por lo que esperamos que el administrador del grupo no decida cerrarlo o cancelarlo. Es una fuente muy relevante de información sobre el sentir de las personas, sobre sus estrategias para conectarse con sus familiares, para conocer las preocupaciones y para poder analizar la dimensión global de la pandemia, lo que será fundamental para los historiadores.

Se pueden mencionar otros ejercicios que abundan, pues estamos pensando colectivamente un evento a nivel global. En ese gran cúmulo de información, ¿cómo localizar los acontecimientos?, ¿cómo, desde nuestro ejercicio de historiadores, sistematizar, ordenar y presentar ese mar de información?, ¿cómo procesarla para su análisis? Esos son parte de los retos de los historiadores post COVID-19.

En ese mismo tenor, la Arizona State University creó un archivo virtual llamado "A Journal of the Plague Year".¹³ Se trata de un proyecto colaborativo impulsado desde la academia para recuperar lo que está pasando en el mundo acerca del COVID-19. Es un ejercicio que surgió casi de inmediato

Figura 4. Captura de pantalla del grupo en Facebook creado para el caso "Zaandam" de Holland America Line

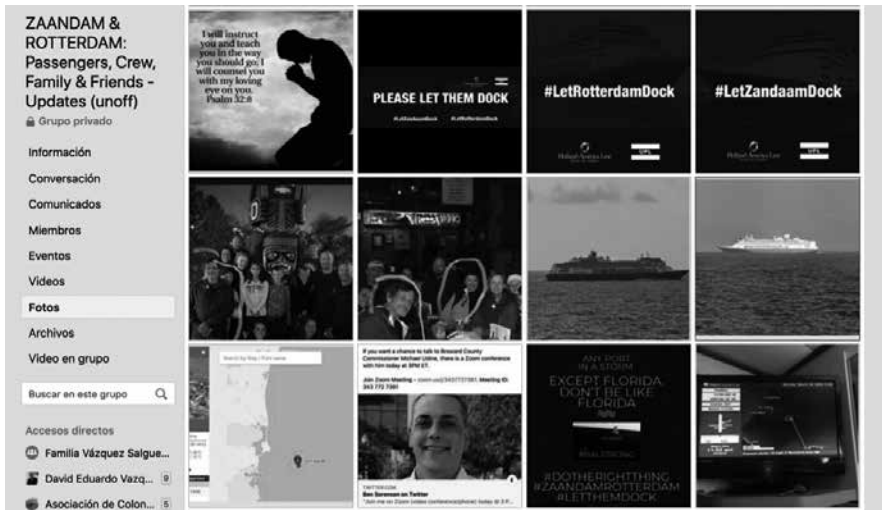
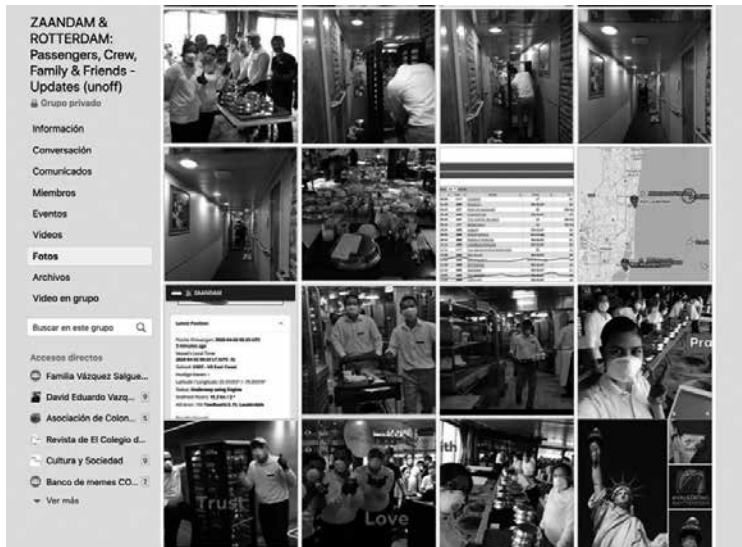


Figura 5. Captura de pantalla del grupo en Facebook creado para el caso "Zaandam" de Holland America Line



tras la declaratoria de pandemia, en cuya plataforma digital se reciben y organizan textos, imágenes, videos, *tweets*, *posts* de Facebook, Instagram, memes, pdf, noticias y correos electrónicos. El proyecto es muy elocuente cuando en su página se enuncia: “Imagina, tal como lo hacemos nosotros, qué necesitarán los historiadores del futuro para escribir y comprender este momento histórico”.

Figura 6. Captura de pantalla del sitio web “A Journal of the Plague Year”, de la Arizona State University



En Instagram se difunde el “Social Distance Project”, que busca documentar la vida diaria,¹⁴ el drama diario bajo el encierro durante las cuarentenas. Hay otros ejemplos, como el denominado “Banco de memes” dedicado al COVID-19, en el que se compila toda esa creatividad del mexicano que saca a flote para reírse de la pandemia, reírse de cómo la están viviendo, pues generan un conjunto de objetos visuales digitales que transmiten ideas a veces muy en serio.¹⁵ Al revisar las imágenes me pregunto si el drama de la pandemia llegará a un punto donde ya no se valga reírse del drama de otros o de uno mismo.

Figura 7. Captura de pantalla del grupo en Facebook "Banco de memes covid-19 #Coronavirus"

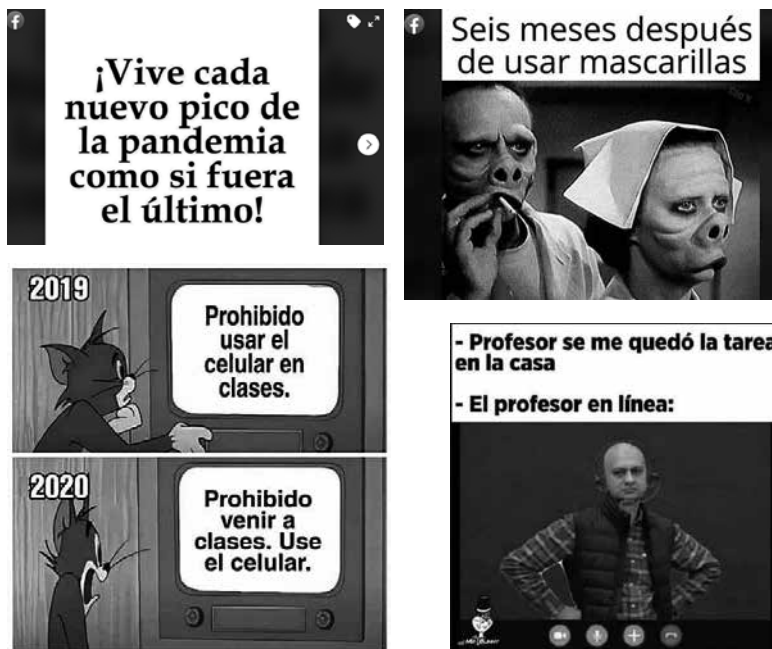


El barrilito de la izquierda ya cuesta más que el de la derecha.



Continúa...

...continuación



Ese banco de memes captura lo que la sociedad está creando; define un instante en este devenir. Si al paso del tiempo viéramos en retrospectiva esas imágenes, notaríamos que hay una evolución, un proceso creativo temporal; por el momento, a cinco meses de iniciada la pandemia, podemos proponer un esbozo de periodización muy sencilla definida por hechos, momentos e imágenes que los explican: por ejemplo, la danza del sarcófago cargado por africanos, la escasez de cerveza en México, el inicio de las campañas para utilizar cubrebocas, el arranque del sistema de semáforos, la nueva normalidad, el inicio de las clases virtuales, entre otros. Se van marcando ciertos hitos que vamos entendiendo poco a poco.

Por su parte, *Cuadernos de la pandemia*¹⁶ es un esfuerzo colectivo que se desarrolla desde el periodismo en Oaxaca. Un grupo de reporteros convocaron a periodistas, académicos y ciudadanos que tuvieran algo que decir sobre la forma en que han vivido y sobrellevado la pandemia, tanto en lo

individual como en lo colectivo. Su propósito es ofrecer un análisis crítico sobre las decisiones gubernamentales y las reacciones de la sociedad. Cada cuaderno reúne a un conjunto de colaboradores que nos enseñan acerca de las narrativas que se escriben ahora: artículos, ensayos, cuentos, poemas y fotografías que, como historiadores, debemos tomar en cuenta en tanto expresión social de un fenómeno global.

Mi interés con este conjunto de ejemplos y reflexiones es proponer ver los acontecimientos del presente con perspectiva histórica, no me refiero necesariamente de estar continuamente mirando hacia el pasado, sino con perspectiva histórica hacia el futuro. Es decir, identificar aquello que de acuerdo al impacto social contemporáneo va a significar un hito histórico del presente que estamos viviendo pero que, a la postre, es decir, en el futuro, va a significar un hito histórico que habrá que referir como un momento de inflexión en el cambio social, de transformación en el proceso que está viviendo nuestra civilización. En el caso del Centro de Documentación de El Colegio de San Luis propongo, por ejemplo, que la visión retrospectiva se complemente con un conjunto de proyectos prospectivos de manera que podamos empezar a nutrir este repositorio con las nuevas informaciones.¹⁷

La temática y la comunicación pública de la historia del siglo XXI

Los temas que abordarán el estudio de la historia del siglo XXI serán temas de impacto global. Por ahora es el COVID-19, sin duda, pero pensemos en una diversa y amplia gama de temas que nos ayudarán a escudriñar el pasado con perspectiva reflexiva. Identifico y propongo aquellos que han preocupado al conjunto de las sociedades y que he visto en diferentes narraciones y notas periodísticas en el mundo: la construcción democrática, los derechos humanos, las comunidades de minorías, las historias comparadas de pueblos y civilizaciones, la movilidad humana, las crisis económicas, el patrimonio cultural, las memorias históricas y la riqueza biocultural, los sistemas socioecológicos y la sustentabilidad, las violencias estructurales, los conflictos locales, los procesos de construcción de paz y el entendimiento social, la educación y la epistemología, las desigualdades y los géneros, la

interculturalidad, la salud y la biotecnología, los sistemas políticos y económicos a nivel global.

En tanto historiadores, tendremos también el reto de definir múltiples estrategias para alcanzar la difusión de la historia y responder a la pregunta, ¿cómo los historiadores estamos o estaremos comunicando nuestros hallazgos? En el contexto del COVID-19 se han desarrollado ciclos de conferencias, conversatorios, *podcasts*, infografías: por ejemplo, el ciclo “Las pandemias y epidemias a lo largo de la historia” presentado por América Molina del Villar, actual directora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).¹⁸ No se trata de una historia de la pandemia o de la epidemia del siglo XXI, sino de aquellas que ocurrieron antes, pero que vienen a cuento para conocer mejor y comprender las respuestas humanas a este tipo de acontecimientos (véase figura 8).

Figura 8. Captura de pantalla del canal de YouTube del CIESAS



En otro sentido, estamos atestiguando cómo el COVID-19 nos ha hecho acelerar procesos que ya estaban encaminados, como el propio proceso de llevar la comunicación científica histórica a la *web* desde distintas vertientes y con una multiplicidad de objetos digitales. Ya lo estábamos viviendo, pero la pandemia lo aceleró. Cada vez vemos más clases en línea, plataformas interactivas, concursos, transmisiones en vivo, jornadas virtuales, ciclos de conferencias en línea, webinarios, repositorios digitales, revistas digitales nuevas.

La historiadora y expresidenta de El Colegio de San Luis, Isabel Monroy Castillo, también habla sobre las epidemias en la historia en programas de televisión y mediante cápsulas informativas en línea (véase figura 9).¹⁹ Ella y otros colegas imparten conferencias en línea que ha probado ser una forma de comunicación muy rápida, que debemos aprovechar los historiadores, y continuar haciéndolo con o sin pandemia.

Figura 9. Captura de pantalla de la página de Facebook de El Colegio de San Luis, A.C.



En El Colegio de San Luis se ha realizado un esfuerzo institucional importante para reunir un conjunto de materiales audiovisuales sobre el COVID-19 que podemos aprovechar los historiadores.²⁰ Se trata de conversatorios, *pod-cast*, infografías y otros insumos que se van aglomerando en ese sitio. Tenemos el propósito de que ese material sea de utilidad en el presente pero, a la vez, que sirva de insumo a los historiadores para comunicar los efectos de la pandemia.

Figura 10. Captura de pantalla del sitio *web* de El Colegio de San Luis, A.C.



No puedo evitar hablar del mundo editorial, de los libros impresos y de cómo las obras digitales van posicionándose de manera vertiginosa. Así como a un inicio hablé de la perspectiva gutenbergiana, los historiadores también estamos tratando de luchar contra la inercia que vemos, a nivel global, de llevar todo al ámbito digital. Es muy efectivo llevar todo a la *web*, pues se logra un impacto importante de alcances globales, pero también es cierto que, en nuestro ámbito, las ciencias sociales y las humanidades, muchos nos seguimos moviendo entre páginas y prefiriendo el libro impreso; así, hay ya una coexistencia de formatos que tendremos que aprender a manejar.

Pienso que tanto los historiadores “tradicionales”, como los que se formarán para historiar el siglo XXI, o los que se formarán en el siglo XXI para

historiar el siglo xx, vamos a tener a la mano un conjunto de herramientas muy variada e importante que debemos dominar para hacer ese conjunto de análisis. Algunos ya tenemos algún acercamiento a los sistemas de información geográfica, a los programas informáticos de análisis cualitativo de datos, a la minería de datos y al *big data*, pero debemos llevar esas habilidades y herramientas a un diálogo interactivo con nuestros interlocutores, es decir, hacer libros no tan planos.

Los libros digitales que publicamos ya no deberán ser planos, insisto, en el sentido de no solo incitar a la lectura, sino que deberán incorporar contenido audiovisual, testimonial, hipervínculos, recortes de audio, de video, mapas interactivos, infografías con movimiento, realidad aumentada, estadísticas tridimensionales, con el propósito de enriquecer la experiencia de la comunicación de la historia y hacer más efectiva y fluida la comunicación del análisis del proceso histórico que estamos desarrollando.

Conclusiones

El principal reto que tenemos los historiadores del siglo xxi, me refiero a quienes vivimos en el siglo xxi y a quienes harán la historia del siglo xxi, es el de humanizar los procesos. Ante tanta tecnología enfrente corremos el riesgo del distanciamiento —y ya lo estamos viendo con el distanciamiento que le llaman social (yo prefiero llamarlo distanciamiento físico que luego se puede convertir en distanciamiento social). Esa frialdad de la tecnología tiene que traducirse en algo, y yo pienso que ese algo es humanizar los procesos sociales o los procesos de transición a la asimilación de la tecnología. El diálogo con los científicos de la información será cada vez más necesario y profundo; los archivos institucionales con documentos impresos van a seguir ahí; los acervos van a seguir ahí, pero cada vez serán más los documentos digitales que habremos de consultar.

Otro reto será el de abrir mucho más la ciencia histórica a la multidisciplina, y aquí me quiero referir al acercamiento con muchos ámbitos de las ciencias sociales y de las humanidades, es decir, los historiadores tenemos que poner más énfasis no nada más al acercamiento con la sociología,

la antropología y la psicología, porque esas disciplinas también se están re-pensando y también se están reconfigurando, también será importante el diálogo académico con los biólogos y los expertos en la salud. Una historia del COVID-19 necesariamente impondrá al historiador entender la enfermedad al menos en sus elementos más básicos.

El futuro de la historia también implicará contar con una buena dosis de ética y valores para evitar el plagio o caer en la tentación de tomar por válida cualquier noticia o información que esté por ahí en la *web*. También hay que tomarse el tiempo para recurrir a la filosofía ya que considero que nuestro presente es una buena oportunidad para impulsar la reflexión, penetrar en los recovecos de las ideas y revitalizar la filosofía de la historia.

¿Qué pasará después de esta pandemia?, ¿después del confinamiento? Tendremos una tarea que se tornará fundamental: reconstruir la cohesión social. Este es un desafío en el que todos debemos participar, mantener esa cohesión social que hará mucha falta para tener solidaridad en el ámbito económico, social, político y cultural; la cohesión social será el cimiento que hay que reconstruir después de la pandemia, después del COVID-19. Evidentemente, los efectos económicos van a estar ahí, pero la reconstrucción de la cohesión social va a ser definitiva para contar con un futuro promisorio y reinventar ese acercamiento con y entre la gente.

Referencias bibliográficas

- Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians. 2020. *Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians*, 4 de mayo, en <<http://arxivervalencians.org/es/protocolo-reapertura-archivos/?fbclid=IwAR0P3hy0LcNVXgVOJSopXROI-g9hktBD3vv-Q-ShSXiNNpN3lQnqGfep4TOo>>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- Banco de Memes COVID-19 #Coronavirus. 2020. *Banco de Memes COVID-19 #Coronavirus*, Facebook, 31 de agosto, en <<https://www.facebook.com/groups/553660685270119>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]
- Benito-Osorio, D., M. Peris Ortíz, C. Rueda Armengot y A. Colino. 2013. *Web 5.0: The Future of Emotional Competences in Higher Education*, Springer Link, 07 de mayo, en <<https://link.springer.com/article/10.1007/s40196-013-0016-5>>. [Fecha de acceso: 28 de agosto de 2020.]

- Carteles Editores, Libros de Oaxaca. 2020. *Cuadernos de la pandemia*, 31 de agosto, en <<https://carteleseditores.com/>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020].
- Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 2020. *La historia de pandemias y epidemias. Entrevista a América Molina del Villar*, 30 de marzo, en <<https://www.youtube.com/watch?v=9EEsM0SzHX4>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]
- Colegio Nacional de Bibliotecarios A.C. 2020. *Recursos de información sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*, 13 de abril, en <<https://www.cnb.org.mx/index.php/noticias/116-recursos-de-informacion-sobre-la-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>>. [Fecha de acceso: 28 de agosto de 2020.]
- Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C. 2020. *Recomendaciones para la reapertura de bibliotecas en el contexto de la pandemia por COVID-19*, Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C.
- Coordinación de Investigación Científica de la UNAM. 2020. *Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre COVID-19 en México*, 26 de agosto, en <<https://covid19.ciga.unam.mx/>>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- El Colegio de San Luis A.C. 2020. *Centro de Documentación de El Colegio de San Luis A.C.*, 31 de agosto, en <<http://cedoc.colsan.edu.mx/index.php/About/Index>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]
- _____. 2020. *Ciencias sociales y humanidades en tiempos de distanciamiento social*. 31 de agosto, en <<https://sites.google.com/colsan.edu.mx/covid-19/inicio-novedades>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]
- _____. 2020. *El Colegio de San Luis A.C.*, Facebook, 19 de mayo, en <<https://www.facebook.com/ColegiodeSanLuis/photos/a.180339851997283/3329227430441827/>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]
- Forslund, G. 2020. *The State Press*, profesores de ASU crean un archivo virtual COVID-19 accesible en todo el mundo, 07 de abril, en <<https://www.statepress.com/article/2020/04/spcommunity-journal-of-the-plague-year>>. [Fecha de acceso: 28 de agosto de 2020.]
- Hunt, E. 2020. “The Instagram Project Documenting the Everyday Drama of Life under Lockdown”, *The Guardian*, 06 de abril, en <<https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2020/apr/06/the-instagram-project-documenting-everyday-drama-of-life-under-lockdown>>. [Fecha de acceso: 28 de agosto de 2020].
- Instituto de Investigaciones Sociales. 2020. *Resonancias, blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, de COVID-19*, Colaboraciones del IIS, UNAM, en <<https://www.iis.unam.mx/blog/covid-19/>>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- International Council on Archives. 2020. *Los Archivos y Documentos son Accesibles - Consulta el mapa*, en <<https://www.ica.org/es/%C2%BFqu%C3%A9-son-los-archi>>

- vos/los-archivos-y-documentos-son-accesibles-consulta-el-mapa>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- La Nación*. 2020. “De Coronavirus: tres cruceros y más de 50 días varados, la odisea de once argentinos que regresaron al país”, en <<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-tres-cruceros-mas-50-dias-varados-nid2359554>>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- O’Gorman, E. 1995. *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena). 2020. *Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena)*, en <https://sihena.iib.unam.mx/index.php/Detail/Collection/Show/collection_id/26>. [Fecha de acceso: 27 de agosto de 2020.]
- The Social Distance Project. 2020. *The Social Distance Project*, en <<https://www.the-socialdistanceproject.org/stories>>. [Fecha de acceso: 28 de agosto de 2020.]
- Zaandam & Rotterdam: Passengers, Crew, Family & Friends - Updates (UNOFF). 2020. Facebook, 31 de agosto, en <<https://www.facebook.com/groups/zaandamrotterdam>>. [Fecha de acceso: 31 de agosto de 2020.]

NOTAS

¹ El Colegio de San Luis <david.vazquez@colsan.edu.mx>. Agradezco la colaboración de Abraham Cortés y Lidia Aguilar.

² E. O’Gorman (1995).

³ Hay escasos países, entre ellos Corea del Norte, Turkmenistán, Islas Salomón, Vanuatu, Samoa, Kiribati, Estados Federados de Micronesia, Tonga, Islas Marshall, Palaos, Tuvalu, Nauru —la mayoría de ellos son islas— donde no hay registros accesibles sobre la llegada de la pandemia, agosto de 2020, véase Peru21TV, en <<https://youtu.be/ruWi370icZs>>.

⁴ En 2016 se estimaba que, para 2020, estaríamos entrando en la era de la *web* 5.0, también llamada la *web* sensorial y emotiva, en la que los dispositivos electrónicos pudieran reconocer qué tipo de sensaciones genera un objeto digital, tales como vídeos, texto, así como representar nuestros estados de ánimo por medio de avatares con mayor fidelidad. Se prevé el desarrollo de dispositivos ligeros con implantes neuronales, de gran capacidad de memoria y velocidad de aprendizaje, con los que la interacción total sería una realidad, donde lo importante será lo que siente el usuario (véase <<https://www.infotecarios.com/estamos-listos-la-web-5-0/#.X0P7rX6g-Ul>> y <<https://www.tresce.com/blog/hacia-una-web-sensorial-y-emotiva-la-web-5-0/>>).

⁵ *Web* 5.0, sensorial y emotiva, está diseñada para desarrollar computadoras que interactúan con los seres humanos. Esta relación se convertirá en un hábito diario para muchas personas. Aunque de momento la *web* es “emocionalmente” neutra, es decir, no

percibe lo que sienten los usuarios y aunque las emociones aún son difíciles de mapear, ya existen tecnologías que pueden medir sus efectos. Un ejemplo es <www.wefeelfine.org>, que rastrea frases emocionales en la *web*, las categoriza y registra la frecuencia y ubicación de los grupos de sentimientos. Otro ejemplo es la empresa Emotiv Systems que ha creado la neurotecnología. Con auriculares, los usuarios pueden interactuar con contenido que responde a sus emociones o cambia la expresión facial de sus avatares en tiempo real (véase <<https://doi.org/10.1007/s40196-013-0016-5>>).

⁶ El uso de desinfectantes en las bibliotecas es un reto mayor debido a que los químicos, a los cuales el virus es sensible, pueden ser perjudiciales para los documentos en soporte papel y otros tipos de soportes que no han sido considerados como los discos compactos, cintas de audio o video, vinil, plástico y emulsiones utilizadas para fijar documentos gráficos como fotografías, por ello se deben contemplar medidas preventivas para evitar su contaminación y deterioro (véase <http://cnb.org.mx/images/2020/recomendaciones/RECOMENDACIONES_2020.pdf>).

⁷ Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (Sihena) (véase <https://sihena.iib.unam.mx/index.php/Detail/Collection/Show/collection_id/26>).

⁸ Recursos de información sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (véase <<https://www.cnb.org.mx/index.php/noticias/116-recursos-de-informacion-sobre-la-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>>).

⁹ Véase <<https://www.enago.com/covid/>>.

¹⁰ Véase <<https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>>.

¹¹ Véase <<https://elpais.com/sociedad/2020-04-27/a-bordo-del-crucero-del-coronavirus-era-descorazonador-que-nuestro-propio-pais-no-nos-quisiera.html>>.

¹² Véase <<https://www.facebook.com/groups/zaandamrotterdam>>.

¹³ Véase <<https://covid-19archive.org/s/archive/page/Share>>.

¹⁴ Véase <<https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2020/apr/06/the-instagram-project-documenting-everyday-drama-of-life-under-lockdown>>.

¹⁵ Véase <<https://www.facebook.com/groups/553660685270119>>.

¹⁶ Véase <<https://carteleseditores.com/>>.

¹⁷ Véase <<http://cedoc.colsan.edu.mx/index.php/About/Index>>.

¹⁸ Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=9EEsM0SzHX4>>.

¹⁹ Véase <<https://www.facebook.com/ColegiodeSanLuis/photos/a.180339851997283/3329227430441827/>>.

²⁰ Véase <<https://sites.google.com/colsan.edu.mx/covid-19/inicio-novedades>>.

